

Los sentidos diversos de la violencia

Vivimos tiempos convulsos en donde se entrecruzan las violencias como un fenómeno sistémico con sus múltiples actores, dinámicas, motivaciones y consecuencias. La violencia estructural crónica y difusa que reproduce el ordenamiento social, en el que las brechas de la desigualdad restan posibilidades de realización a los seres humanos; la que emerge del malestar social ante la discriminación y exclusión de sectores de la población; y no menos graves, las violencias que se reproducen por la ideología patriarcal que trasciende en acciones y expresiones en los diferentes espacios sociales. Este panorama se agudiza, además, con la violencia proveniente del crimen organizado.

Todos los días, a través de los medios de comunicación e información, nos enteramos de hechos violentos en la mayoría de los países: guerras militares, desplazamientos forzados, travesías de migrantes en búsqueda de condiciones para sobrevivir, el continuo fenómeno, en algunas ciudades y regiones del mundo, del feminicidio, secuestros, desaparición de niñas y jóvenes con fines de trata, asesinato de periodistas, entre otras manifestaciones de las violencias.

Antropológicamente, la violencia, que no es determinada por los genes ni es específica de una mente violenta, se origina en los modos en que establecemos las relaciones sociales. Éstas fincan jerarquías sociales que hacen de la diferencia y de la diversidad humana un problema, una desventaja que por un conjunto de mecanismos como el prejuicio, el estigma, la discriminación, la exclusión, la indiferencia, entre muchos otros, se naturalizan y reproducen asimetrías de poder en ámbitos como el familiar, el laboral, el educativo, el institucional y el estructural. Por ello, nombrar la violencia debe hacerse en plural, contemplando el momento histórico y el contexto sociocultural particular, pues nos remite a un relativismo conceptual en la medida en que alude a un sinfín de prácticas, emociones, creencias y hechos sociales e históricos, de ahí sus múltiples sentidos como agresión, daño, violación, coacción, dominio, dolo, estupro, acoso y asesinato, todas ellas expresiones visibles o simbólicas que se inscriben en los cuerpos, en las experiencias de vida y en las identidades. Por ejemplo, no imaginamos que con el desarrollo de la tecnología tendríamos nuevos territorios de violencia: *ciberbullying*, *stalking*, *grooming*, *sexting*, robo de identidades, entre otras modalidades que, sin duda, nos dejan perplejos.

En nuestro país, la violencia se ha agudizado durante las últimas décadas y dicha situación obliga a cuestionar nuestra posición como sociedad: como antropólogos, nos urge a indagar la forma en la que este fenómeno estructural impacta a los distintos grupos sociales o poblacionales. En este contexto, desde hace más de una década, en la Dirección de Antropología Física abrimos espacios de discusión interdisciplinaria sobre temas de violencia y peritaje antropofísico forense a través de dos seminarios permanentes.

El primero alentó el estudio de un conjunto de temas sobre Antropología de la Violencia. Desde su inauguración en 2007, el seminario fue coordinado por Martha Rebeca Herrera y

en el transcurso de los siguientes años, constituyó un espacio de investigación y análisis de las violencias al que pudieron acudir investigadores experimentados y pasantes con proyectos de tesis. Dicha experiencia en la investigación formativa se retroalimentó con las alumnas del posgrado en Antropología Física, en la línea de especialización Antropología, Desigualdad Social y Violencia.

El segundo seminario, coordinado por Liliana Torres desde su creación en el 2010, convocó a las disciplinas del ámbito forense (medicina, psicología, criminalística, antropología y arqueología) porque el acento se puso en el Peritaje Antropofísico Forense sobre el Maltrato Físico en Menores.

En 2020, con la pandemia por coronavirus SARS-CoV2, ambos seminarios se unieron para optimizar los recursos humanos y tecnológicos de nuestra institución. En este sentido, el Seminario Permanente Miradas Interdisciplinarias de la Violencia se inició en medios electrónicos durante el primer y tercer viernes de cada mes, integrando a personas con formaciones disímboles, procedentes de disciplinas, instituciones y entidades federativas interesadas en dialogar en torno a temas de violencia: éste es el precedente de la mayoría de artículos que conforman el presente número de *Diario de Campo*.

La sección *Enfoques* reúne cinco artículos. El primero de ellos versa sobre las “Representaciones de la violencia en la experiencia dramática del dolor crónico”, un estudio de caso en el cual su autora, Anabella Barragán Solís, rescata las violencias vivenciadas que se ubican como causantes del padecimiento y del sufrimiento ocasionado por el dolor crónico. Así, la autora descifra uno de los usos sociales del dolor, el más común, proveniente de la violencia doméstica.

Amaceli Lara y Mirna Isalia Zárate exploran, en su trabajo sobre “El estigma de las modificaciones corporales en el México contemporáneo”, la experiencia del dolor como elemento constitutivo de las prácticas corporales de los tatuajes, perforaciones, escarificaciones e implantes, en un grupo de residentes de la Ciudad de México, como una forma de resistencia a las expectativas sociales mediante el control sobre su cuerpo. En él resignifican, por medio de símbolos y significados, sus miedos, incertidumbres, afectos, recuerdos, duelos, entre otras manifestaciones personales. También narran cómo se enfrentan al estigma, discriminación y violencias al mostrar sus cuerpos modificados.

Por su parte, Luisa Fernanda González y Nancy Gabriela Hermosillo tratan el tema de la discriminación y la violencia que trastoca la autopercepción e identidad de las personas con acondroplasia –personas de estatura pequeña–, una condición que les genera sentimientos de menor valía ante los estándares de belleza y normalidad; personas que son invisibilizadas, ignoradas y maltratadas por una sociedad discriminante, y que paradójicamente exhiben su cuerpo diferente en su desempeño laboral dentro del ámbito del entretenimiento –la lucha libre, el circo, el cine, la televisión, entre otros–. En dichos espacios, son reconocidos por un lapso corto de tiempo, logran su *modus vivendi* y establecen una red de apoyo, interacción y reconocimiento entre sus pares. En su

trabajo, las autoras nos muestran los retos y vicisitudes que enfrentan estas personas en su diario vivir con una condición diferente que, al paso de los años, tiende a ser discapacitante.

Edith Yesenia Peña y Víctor Hugo Flores se sitúan en el espacio universitario para ahondar en la violencia escolar. Después de realizar una revisión conceptual de los nuevos rostros de violencia en el ciberespacio –el ciberacoso, el *grooming*, el *sexting*, la sextorsión, la pornovenganza, por mencionar algunos–, nos relatan las violencias más frecuentes entre los estudiantes universitarios en sus relaciones de noviazgo, el acoso escolar y los protocolos de violencia de género que se han instaurado en las diferentes universidades, para finalizar con una propuesta de prevención e intervención en este ámbito.

Cierra esta sección el trabajo de Rodrigo Daniel Hernández, “Crecer la milpa y cocer el *nixcómiltl*: roles de género y el drama social de la migración”. En él se muestra cómo se establecen los roles del género masculino en relación con la migración, y la partida de los hombres hacia los Estados Unidos como un elemento constitutivo de las masculinidades en la comunidad de Atzala de la Asunción, municipio de Taxco de Alarcón, en la zona norte de Guerrero. El autor permite ver que los varones de dicha comunidad contienen sus necesidades afectivas por medio del consumo de alcohol, y devela las carencias y dificultades que enfrentan las mujeres de la comunidad en el desarrollo de las actividades del campo ante la ausencia de los varones. Dicho propósito se articula mediante el uso de las dimensiones de *drama social* y salud emocional de los migrantes.

Continuamos con el apartado *Entrevista*, en el cual se incluyen dos conversaciones: la primera, realizada por Malinali Scanda Ochoa Enciso al doctor Arturo Loredó Abdala, pediatra y coordinador de la Clínica de Atención Integral al Niño Maltratado del Instituto Nacional de Pediatría (CAINM-INP-UNAM), quien desde hace décadas ha puesto el foco de atención en el grave problema del maltrato infantil, y plantea los retos en la prevención de este flagelo. La segunda entrevista, realizada por Andrés Oseguera al doctor Rodrigo Díaz Cruz, especialista en temas sobre genealogías del saber antropológico y sus problemas epistémicos, las relaciones de poder, lo político como lenguaje simbólico, el *performance*. Oseguera los revisa con el entrevistado mostrando la riqueza de su trayectoria académica.

En la sección *En imágenes*, Yazmin Itzachel Bonola Piscil y Carlos Edil Torres, nos comparan “Mirar, espejo y diversidad”, instantáneas fotográficas de la diversidad cultural que confluye y convive en la Costa Chica de Oaxaca, región en la llanura costera en el sureste del Pacífico mexicano, donde la fiesta, la música y la danza se presentan como un crisol de posibilidades, de conjugación de tradiciones, cosmovisiones, y de un ser y estar en el mundo.

Posteriormente, Lilibian Torres Sanders nos comparte sus experiencias de trabajo sobre peritajes antropológicos y da cuenta de los riesgos, complicaciones y retos de la investigación sobre el maltrato infantil en el área de Antropología Física Forense.

La sección *Diversa* del presente número incluye dos trabajos, el primero de Alejandra Olvera, titulado “La importancia biocultural de los huertos familiares en Hueyapan, Morelos. Un

acercamiento desde la etnobotánica”, plantea tres ejes de investigación dentro de esta comunidad de tradición nahua. El primero resalta la importancia biológica, social, económica y cultural de los huertos familiares en el contexto de la tradición cultural nahua. El segundo versa sobre las amenazas que enfrentan los agroecosistemas tradicionales ante el cultivo del aguacate a pesar de su importancia en la reproducción social y cultural de la comunidad; por último, trata el impacto social y cultural de los sismos de septiembre en los huertos de traspatio. Olvera nos muestra, teórica y etnográficamente, la importancia de los recursos bioculturales de los huertos, la riqueza del conjunto de prácticas y creencias existentes sobre los recursos que ahí se encuentran y que ilustran, de manera clara, la relación que se establece entre sus habitantes y su entorno, configurando su cosmovisión y su estar en el mundo.

Por su parte, en su artículo “Volveré al sol: en busca de los *ralámuli* en la Revolución mexicana”, Ana Paula Pintado relata que a partir de realizar un peritaje antropológico, escucha las voces silenciadas de los *ralámuli* quienes, entre ellos, relatan su visión y participación en la Revolución mexicana. “Volverse al sol...” funciona como metáfora para provocar la ruptura de esas verdades impuestas por los relatos históricos hegemónicos que siempre terminan por invisibilizar, discriminar y excluir por prejuicios raciales, a los indígenas como actores dentro este movimiento. De ahí que cuestione esa historia a fin de reconstruir la historia ignorada, reflejo de un pasado y un presente no resuelto, aunque transmitido de voz en voz al interior de las comunidades *ralámuli*.

Por otro lado, en este número presentamos el proyecto “Estrategias adaptativas de las poblaciones humanas ante problemáticas y cambios medioambientales”, iniciado por Blanca Martínez en 2019, en la Dirección de Antropología Física, que se realiza en la localidad de Camitla, una zona de humedal costero conocido como Marisma Nacional, al sur del estado de Sinaloa. En él se plantea la comprensión de los efectos de los problemas y cambios ambientales sobre la salud y el bienestar de los grupos humanos, en particular en zonas rurales conformadas por pescadores y agricultores, mediante el análisis de los modelos de interacción entre los diferentes sistemas, y con una perspectiva ecológica y evolutiva. De ahí que aborde ejes temáticos como el fenómeno de la migración, los factores de riesgo para la salud, el impacto de la pandemia en esta zona y su relación con aspectos de vulnerabilidad social.

Cerramos esta edición de la revista con dos reseñas analíticas. La segunda realizada por Bernardo Adrián Robles sobre el libro *El espectáculo de la violencia en tiempos globales*, coordinado por Martha Rebeca Herrera y Amaceli Lara (2017). En ella, el autor expone un libro que presenta los múltiples espacios donde la violencia se recrea, se genera y se reproduce día a día. La obra es analizada a través del arte, la música, la prensa escrita, la televisión, los videojuegos y los exvotos. El texto se nutre por artículos teóricos, o sustentados en estudios etnográficos mediante testimonios, estudios de caso o investigaciones históricas, que configuran una antología donde se puede observar claramente que el fenómeno de la violencia tiene imbricadas formas de interactuar en nuestro entorno y que, en pleno siglo XXI, es imposible pensar nuestra socie-

dad sin la presencia de este flagelo que diezma, lacera y perjudica a todos los seres humanos, a decir del autor.

La primera reseña fue escrita por Martha Rebeca Herrera sobre el libro *Antropología Física. Disciplina bio-psico-social*, coordinado por Lauro González y Anabella Barragán (2017), quienes recopilan 23 capítulos divididos en cinco grandes apartados que versan sobre cuestiones históricas de la disciplina; métodos y técnicas; procesos biológicos; procesos psicológicos y procesos sociales. Sin duda es posible pensar en fronteras imaginarias entre éstos, aunque al leer el contenido de cada uno de los trabajos se observa su interacción e integración en los problemas abordados que, no sobra decir, constituyen los nuevos espacios de interés de los antropólogos físicos y que configuran una mirada particular del quehacer antropofísico en sociedades contemporáneas, donde la concepción de la variabilidad humana va más allá de los confines biológicos.

Martha Rebeca Herrera Bautista*

Liliana Torres Sanders**

* Dirección de Antropología Física, INAH.

** Dirección de Antropología Física, INAH.